

El problema del alojamiento en la ciudad de Mendoza: del hospedaje finisecular a la hotelería moderna (1890-1925)¹

The Lodging Problem in the City of Mendoza: from Turn-of-the-Century Lodging to Modern Hotels (1890-1925)

Pablo F. Bianchi

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA – CONICET). Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina

Abstract

This paper explores the practices and ways of living linked to tourism in the city of Mendoza, specifically from the study of hotel architecture, in the time span between the end of the 19th century and the first decades of the 20th. With the modernization process underway as a backdrop, the architecture destined for the incipient tourism remained practically unchanged until the 1920s, when the precursor intervention of the State inaugurated the modern phase of the hotel building. The detailed analysis of a group of buildings allowed to trace a route that shows its architectural evolution; in the technological, typological, spatial and stylistic variables. These qualities were contrasted with the social representations that circulated around the problem of accommodation, accessible through written sources. Consequently, the study made use of articles and advertisements in the press, postcards, magazines, business guides, plans and photographs. The architectural innovations manifested in the analyzed cases confirm that the state's irruption marked a turning point in hotel architecture.

Resumen

Este artículo explora las prácticas y formas de habitar vinculadas al turismo en la ciudad de Mendoza, específicamente desde el estudio de la arquitectura hotelera, en el arco temporal que va desde el final del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX. Con el proceso modernizador en marcha como telón de fondo, la arquitectura destinada al incipiente turismo se mantuvo prácticamente invariable hasta la década de 1920, cuando la intervención precursora del Estado inauguró la fase moderna de la edificación de hoteles. El análisis pormenorizado de un conjunto de edificios permitió trazar un recorrido que evidencia su evolución arquitectónica; en las variables tecnológica, tipológica, espacial y estilística. Estas cualidades se contrastaron con las representaciones sociales que circulaban sobre la cuestión del alojamiento, disponibles en fuentes escritas. En consecuencia, el estudio se sirvió de artículos y publicidades en prensa, postales, revistas, guías comerciales, planos y fotografías. Las innovaciones arquitectónicas manifiestas en los casos analizados confirman que la irrupción estatal marcó un punto de inflexión en la edificación de hoteles.

Keywords: hotel construction, modernization, state promotion, architectural innovation

Palabras clave: edificación hotelera, modernización, fomento estatal, innovación arquitectónica.

1. Introducción

Hacia fines de siglo XIX la ciudad de Mendoza no era considerada un destino turístico, según la acepción actual del término. La palabra "turismo" está definida por la Real Academia Española como la "actividad o hecho de viajar por placer". Entraña en su misma definición dos aspectos esenciales: en primer lugar, la cuestión del viaje, es decir, el movimiento o desplazamiento de personas; en segundo término, el hecho de permanecer en un sitio específico con el objeto de conocerlo, lo que demanda necesariamente un hospedaje u hotel.

La ubicación geopolítica de la provincia de Mendoza la caracterizó desde la colonización como ciudad de frontera y tránsito y, a partir de 1776 con la creación del Virreinato del Río de la Plata, como nodo de relevancia en el itinerario que enlazaba Buenos Aires con las ciudades de Santiago y Valparaíso, en el vecino país de Chile. Por este motivo, "la presencia de viajeros en Mendoza ha sido habitual desde sus orígenes" (Pastor y Raffa, 2013, p. 33). Esta situación fue estimulada con el proceso modernizador y el arribo del ferrocarril en 1885 y, particularmente en lo que respecta a viajes internacionales, desde la puesta en servicio del tren Trasandino, en 1910. La llegada del ferrocarril provocó un cambio muy profundo en el desarrollo del nascente turismo: el tren acortó distancias, permitió un intercambio fluido de personas y mercancías y los desplazamientos adquirieron carácter estacional.

Pero esta dinámica de cambio se verificó exclusivamente en la cordillera que, desde fines de siglo XIX, abrigó estaciones termales para las elites de Argentina y del extranjero, como los balnearios de Cacheuta (1890) y Puente del Inca (1903) (Bianchi, 2020; Bianchi y Villalobos, 2020 y 2019; Lacoste, 2013; Pastoriza, 2011). Las inversiones necesarias para concretar estas iniciativas en la montaña fueron sostenidas por empresas británicas vinculadas al tren (Lacoste, 2013) y se posicionaron como centros de tratamiento de dolencias físicas en un ambiente relajado,

de confort y distinción; lo que posibilitó una agitada vida social de los pasajeros (Bianchi, 2020; Bianchi y Villalobos, 2019; Pastoriza, 2011; Lacoste, 2003). Sus suntuosos edificios, con disponibilidad para albergar más de 140 personas cada uno, "conjugaban una alta tecnificación en instalaciones y equipamiento: agua fría y caliente, calefacción central, frigorífico, ascensores y equipo de proyección cinematográfica" (Bianchi, 2020, p. 364).

En la ciudad, el surgimiento de los emprendimientos hoteleros respondió más bien a un proceso de larga duración: en el período colonial, "los pasajeros ilustres se alojaban en las casas de las familias distinguidas, los demás se ubicarían en fondas" de las que no existe registro (Ponte, 1999, p. 108). Recién hacia 1885 la ciudad comenzó a evidenciar "cierto aire de cosmopolitismo, gracias a la inmigración y el ferrocarril" (Ponte, 1999, p. 108), que propiciaron una modernización urbana y edilicia, iniciada lentamente luego del terremoto de 1861. Los primeros establecimientos, pertenecientes a familias vinculadas al rubro de la hospedería, replicaron en algunos casos la arquitectura propia de la vivienda modesta de fin de siglo XIX y principios del XX, con algunas variantes según su importancia. En otros, donde existía mayor disposición de recursos técnicos y materiales para la construcción, adoptaron tipologías con rasgos europeos y estilos arquitectónicos más perfeccionados. Todos los edificios abrazaron un lenguaje neoclásico tardío, aportado por constructores italianos llegados durante la Gran Inmigración a la Argentina.

A diferencia de los ejemplos de montaña, los hospedajes de la ciudad no alcanzaron a ofrecer en ningún caso la cantidad arriba mencionada de plazas para alojamiento. Tampoco incorporaron grandes innovaciones: ni constructivas, ni vinculadas a la prestación de servicios. Los hoteles urbanos cubrían mínimamente las necesidades de albergue y sólo en contados casos ofrecían restaurant a los pasajeros. Esta situación se mantuvo prácticamente invariable hasta 1925, cuando una iniciativa del gobernador Carlos Washington Lencinas produjo la irrupción en

el mercado hotelero local de un “moderno” edificio con casino y teatro. Es de destacar que, recién a partir de 1930, por medio de acciones de fomento del Estado provincial; Mendoza se ofreció de manera sistemática como destino turístico del centro-oeste de Argentina (Raffa, 2020 y 2018; Raffa y Luis, 2020; Bianchi, 2019; Cremaschi, 2015).

El trabajo estructura en tres secciones el derrotero del hotel u hospedaje; en contraste permanente con las representaciones sociales que circulaban respecto del alojamiento. Primeramente, se exponen cuestiones teóricas y metodológicas que guiaron el estudio. En segunda instancia, se presenta el contexto histórico de emergencia de los edificios destinados a hospedaje en el cambio de siglo, junto con el análisis de detalles materiales, estilísticos y tipológicos de los ejemplos seleccionados. Finalmente, se expone la génesis y descripción del primer hotel “moderno” que tuvo la ciudad.

1.1 Hipótesis, Objetivos, Metodología

A principios del siglo XX, Mendoza se involucró con las tendencias de la evolución y el progreso que caracterizaron la Segunda Revolución Industrial y los profundos cambios sociales que operaban en Europa. La llegada de la Gran Inmigración con el aporte de saberes y trabajo, junto con el arribo del ferrocarril, permitió un rápido desarrollo de las economías regionales y el avance sobre un territorio especialmente inhóspito; definiendo claramente la frontera política de la nación. Esta circunstancia se convirtió rápidamente en el pilar de un exitoso modelo económico y político, respaldado por los gobiernos conservadores en la provincia y el país, que le permitió a Mendoza el ingreso a la modernidad² que imperaba en el mundo (Mateu, 2004).

Se suscitaron emprendimientos que referenciaron el impacto de la incorporación de nuevas tecnologías y materiales; manifiestos en infraestructuras de comunicación, sanitarias y de producción de energía. En relación con la producción de vivienda que, se asume,

constituía la tipología más cercana al hotel, dado que en ese momento histórico los albergues no contaban aun con la especificidad propia de su actividad; el ferrocarril significó la introducción en el mercado local de materiales nacionales e importados. Entre ellos “cemento, acero (perfiles, planchuelas y barras), cerchas inglesas, belgas y norteamericanas para cubrir grandes luces, columnas metálicas y tejas y chapas de distinto tipo para las cubiertas” (Cirvini y Manzini, 2010, p. 140). Pero las innovaciones no se dieron solamente en el plano de lo tecnológico o constructivo; los extranjeros aportaron, por una parte, su capacidad y conocimientos en el trabajo; en segundo lugar, introdujeron nuevos rituales y usos en relación con las prácticas del ocio. Como bien señalan Raffa y Pastor, la inmigración provocó también una mutación de las celebraciones en el espacio público: “las fiestas conmemorativas de cada colectividad empezaron a formar parte del paisaje urbano mendocino” (Raffa y Pastor, 2012, p. 471).

En este contexto, se postula que la modernización que experimentó la Argentina y por consiguiente Mendoza, impactó no sólo en la resolución material de los edificios destinados a hoteles, sino también en las representaciones sociales construidas, en torno del alojamiento en particular y de la condición de Mendoza como destino turístico en general; tanto por los actores privados como por el Estado. Los cambios introducidos propiciaron lentamente una innovación arquitectónica que, junto con la irrupción estatal en el mercado hotelero en la década de 1920, significó un salto cualitativo respecto de la oferta existente en Mendoza. Esta innovación, promovida por el contexto modernizador previamente enunciado, quedó manifiesta en una renovada concepción espacial, tecnológica y material; que se sirvió de saberes extranjeros y de modelos arquitectónicos adoptados del ámbito europeo. En este sentido se sigue a Ponte al entender a la ciudad como “ámbito privilegiado de la cultura material, donde puede manifestarse la espacialización y textualización de los conflictos, desigualdades y valores sociales” (Ponte, 1999, p. 28).

En base a este supuesto, el artículo se propone analizar la edificación hotelera en el marco de su contexto de emergencia, a partir de las variables tecnológica, tipológica, espacial y estilística; para establecer semejanzas y diferencias entre los casos analizados, lo que permite delinear su evolución con el foco puesto en la disciplina arquitectónica. En segundo término, busca revelar las representaciones sociales vinculadas con la incipiente industria hotelera y, al mismo tiempo, comprender cómo se modelaron, desde la práctica discursiva, ciertas formas de pensar en relación con la conformación del destino "Mendoza".

Para cumplir con los objetivos propuestos, el trabajo se nutre del "modelo narrativo histórico" desde un encuadre macrosocial, cuyo propósito es "el estudio de la estructura social, de las instituciones, las sociedades y sus culturas, incluyendo cuestiones vinculadas a los procesos históricos" (Sautu, 2005, p. 52). Frampton (1993) aporta la metodología del análisis comparativo en el abordaje de los edificios seleccionados, lo que permitió cruzar datos técnicos, estilísticos y referidos a sus cualidades espaciales. El estudio del "tipo" propuesto por Trachana (2011) permitió indagar en las innovaciones tipológicas y funcionales. La adhesión a ciertas representaciones sociales (Moscovici, 1981 y 1979; Jodelet, 1986; Banchs, 1994) se examina desde el análisis interpretativo de las fuentes: el relato referido al alojamiento y al turismo forjó una imagen específica de la ciudad capital de la provincia, instituida como nodo de tránsito hacia la frontera andina. Finalmente, el análisis del discurso (Van Dijk, 2016) permite detectar en el empleo de adjetivos calificativos y en la repetición de ideas o conceptos, los valores sobre los cuales aquella categorización se sustenta.

1.2 Estado del arte

El vínculo entre modernización y edificación ha sido objeto de estudio desde múltiples ángulos, al igual que la temática del desarrollo turístico en los albores del siglo XX. En este sentido, son muy relevantes los estudios sobre

hotelería, ferrocarriles y turismo, que abordan sus procesos de emergencia y sus dinámicas de cambio; en la península ibérica y en Europa en general, con los trabajos de Carlos Larrinaga (2018, 2015) y Marc Boyer (2002) respectivamente.

En Argentina, Pablo Lacoste (2013, 2004), Elisa Pastoriza (2019) y Mercedes González (2020) exploran este tema, contemplando la producción de arquitectura tanto en la ciudad como en enclaves suburbanos. En Mendoza particularmente, las innovaciones edilicias en el marco modernizador han adoptado múltiples objetos de estudio y perspectivas de análisis: Silvia Cirvini (2011 y 1989) estudia las escuelas del centenario y la edificación pública post-terremoto. Por su parte, Jorge R. Ponte (1999) y Cecilia Raffa (2016) abordan los imaginarios y las concreciones en el ámbito urbano, Ponte en el período 1885-1910 y Raffa en torno de un proyecto para la sede de gobierno en el período político conocido como "lencinismo".³ Respecto de la producción de vivienda urbana, Cirvini (2010) aborda la construcción de residencias de jerarquía en el Centenario de la independencia argentina, al analizar el derrotero de una empresa especializada en construcciones de "cemento armado". De manera complementaria, Eliana Bórmida, Ana María Villalobos y Laura Ellena (1990) exploran el desarrollo de las "casas largas" o casas "chorizo", de carácter más popular y de amplia difusión en Argentina, tanto en ámbitos urbanos como rurales, en las primeras décadas del siglo XX. Los establecimientos termales de la cordillera y la revolución cultural que encarnó el ferrocarril encuentran a Pablo Lacoste (1998, 2004) como iniciador de la temática, recientemente complementada con trabajos en esa misma línea de investigación (Bianchi, 2020; Bianchi y Villalobos, 2018 y 2019).

La revisión de antecedentes en torno del problema de investigación permite corroborar que el estudio de la edificación hotelera hacia el cambio de siglo ha sido poco explorado, posiblemente por el carácter modesto de los edificios. En consecuencia, se hace necesario indagar en su origen y evolución,

para completar la lectura de la arquitectura vinculada al turismo en entornos urbanos, propia de una ciudad periférica⁴ del ámbito latinoamericano.

2. El turismo y la hospedería familiar en el cambio de siglo en Mendoza

La ciudad de Mendoza se ubica en un área de llanura, con altitudes cercanas a los 750 metros sobre el nivel del mar. Se caracteriza por un uso del agua en extremo racionalizado, lo que ha generado un "paisaje cultural" (Tedeschi, 1972) de singulares características. En su periferia se extienden zonas suburbanas y zonas de cultivo con presencia de riego agrícola, organizadas por medio de caminos y canales que estructuran el territorio. Su ubicación y su vulnerabilidad ante el sismo fueron condicionantes continuos a la hora de resolver la materialización de los espacios necesarios para la vida doméstica e institucional. La ocurrencia del terremoto (1861) "propició el traslado del centro urbano hacia el oeste y el abandono político del hasta entonces núcleo fundacional" (Raffa, 2016, p. 25), hechos que se concretaron en 1863. La preocupación central del gobierno del momento, consistió en dotar a la "ciudad nueva" de las sedes administrativas del poder público (Casa de Gobierno y Cárcel Penitenciaria), religioso (iglesia Matriz) y de equipamiento para la salud, junto con la edificación de "una veintena de edificios escolares y la gestión para la construcción del ferrocarril a Buenos Aires" (Raffa, 2016, p. 32).

Al considerar las pérdidas ocasionadas por el terremoto, se sigue el planteo de la autora, quien afirma que "no fueron sólo materiales, sino que arrastraron (y arrasaron) los valores de la civilización hispánica de la cual la antigua ciudad era su expresión más acabada" (Raffa, 2016, p. 36). En consecuencia, los ideales de una nueva nación, producto del positivismo finisecular imperante; junto con la idea de eterno progreso, estimularon en la clase política local la adopción de la catástrofe como una "posibilidad de fundación de una nueva sociedad".

Este cambio de mentalidad impactó posiblemente en los usos y costumbres referidos al ocio en general, y a la hospedería en particular: la modernización afectó no sólo la materialización de los albergues, sino también las prácticas y actividades que se desarrollaban en su seno. Por otra parte, el Estado asume mayor compromiso en la legislación sobre determinados temas: respecto de la edificación, Ponte identifica un primer intento de regulación hacia 1889, que no pudo aplicarse por resistencias de los grupos conservadores, por considerarlo una limitación al derecho de la propiedad. El Municipio, sin embargo, "movilizado por sectores más progresistas de la elite gobernante, dictó una legislación edilicia en sus más variados aspectos y, hasta propuso, instrumentar mejoras en las condiciones de habitabilidad de la población". Fruto de esta inquietud resultó la sanción del primer Reglamento de Construcciones que tuvo la ciudad en 1902, con "larga vigencia, dado que ayudó a definir, hasta 1927, por acción u omisión, la morfología urbana del período" (Ponte, 1999, p. 144).

En cuanto a la modernización de la infraestructura urbana, "hacia 1888 funcionaban trescientos servicios domiciliarios de agua potable en la ciudad" (Luis, 2020, p. 121), en la sección oeste conocida como "pueblo nuevo", provenientes de un acueducto ubicado en el Challao. Hacia 1907 y luego de una importante obra de captación, clarificación y traslado del fluido desde el Río Blanco, "la población comenzó a consumir agua potabilizada". En relación a la red cloacal, "en 1926 se inauguraron las primeras conexiones de Mendoza" (Luis, 2020, p. 122).

Ahora bien, hacia fines de siglo XIX la cartografía histórica reveló seis hoteles existentes en la ciudad (Ponte, 2008). Luego de examinar la *Guía de Mendoza*⁵ de 1890, se ajustó ese número a un total de once ejemplos. En el "pueblo nuevo" se ubicaban: hotel de Benito Álvarez (9 de julio y Gutiérrez, esquina sur-oeste), Hotel Italiano (Avenida Las Heras entre Chile y Av. Mitre), Hotel Provincial (Necochea y 9 de julio, esq. sur-este), Hotel Europa (Buenos Aires y San Juan), Hotel Club



Figura 1. Plano de la ciudad de 1885 y ubicación de hoteles. Dibujo del autor sobre un plano publicado por Ponte, 2008.

Social, de David Guiñazú & Cía. (Gutiérrez Nro. 27), hotel de Pascual Firpo (Perú entre Av. Las Heras y General Paz), hotel de Fabián Delannay (Perú entre Gral. Paz y Av. Godoy Cruz), hotel de Juan Maccoppi (Av. Las Heras y 25 de Mayo); y en la "ciudad vieja" los hoteles Francés (San Juan entre San Luis y Entre Ríos), del Ferrocarril (San Luis entre San Juan y Rioja) y de Ugalde y Calcagno (calle San Luis Nro. 38-40). (Figura 1)

La prensa y otras publicaciones de las primeras décadas del siglo XX daban cuenta de seis edificios más: Bauer (antes Café Alemán), frente a plaza San Martín; Gran Hotel España, frente a la Alameda; Hotel Savoia (Av. Las Heras y Av. Mitre, esq. sur-este), Grand Hotel, luego Gran Hotel San Martín (Av. España y Gutiérrez, esq. sur-este), Hotel Nacional (Av. Godoy Cruz Nro. 345) y Hotel-Restaurant Recreo, luego Central (Av. Las Heras y 9 de julio, esq. nor-oeste).

Sólo un pequeño número alcanzó a destacarse por su relevancia arquitectónica o por sus

servicios, y comenzó a formar parte del imaginario popular con la ayuda de algunas herramientas publicitarias, lo que contribuyó a su posicionamiento como modelo de hotel urbano de ese momento histórico. Por ejemplo, el hotel Bauer, fotografiado en 1910 en las celebraciones del Centenario, se diferenciaba por su buena cocina y el buen trato de su propietario; la imagen del Grand Hotel (1900ca.) circulaba en postales de época; y el Nacional (1910) se ofrecía en avisos en prensa, que resaltaban la comodidad de sus instalaciones y la experiencia de su dueño en el servicio hotelero. Como lo demuestran los textos relevados, los viajes hacia Mendoza se vinculaban con una estadía de carácter efímero: los visitantes llegaban en calidad de pasajeros en tránsito al vecino país de Chile o hacia Buenos Aires, o acudían a la ciudad por motivos laborales.

Las publicidades analizadas en revistas de actualidades daban cuenta de la buena cocina del local, de las cualidades de su orquesta o de las características del establecimiento. Por

ejemplo, un anuncio del Grand Hotel refería: “desde el 1º de Setiembre *Diners Concert* ejecutados por el Quinteto Verdi todos los días martes, viernes y domingos. Servicio especial para Banquetes” (*Nueva Era*, 1907a, p. 28). Un anuncio relevado en la misma revista, acerca del Hotel-Restaurant Recreo consignaba:

Hotel-Restaurant «Recreo» de Augusto Tomasi y Cía. Cocina a la italiana y francesa. Vinos y licores extranjeros de las mejores marcas. Calle Las Heras 91. Amplios salones con piano para reuniones de familias. Servicio inapuntable. Única casa italiana de confianza en el ramo. Mendoza (*Nueva Era*, 1907b, p. 21).

Del nuevo Hotel Nacional, la *Guía de Mendoza* informaba:

Nuevo Hotel Nacional de Pascual Firpo. Calle Perú frente a la Estación. Ferro Carril Gran Oeste Argentino. Mendoza. Este bonito establecimiento tiene todos los requisitos para satisfacer a todo pasajero. Excelente comida. Mucho aseo y tiene también baños fríos y calientes para el uso exclusivo de sus pasajeros (Pérez, 1890, p.141).

Del Gran Hotel Italia, un anuncio destacaba su “amplias habitaciones, aireadas con higiene y confort, no tiene rival en otros hoteles análogos”. El texto daba cuenta de “un hermoso patio emparrado, lleno de plantas y espléndidos corredores. Y los cuartos de baños, calientes y fríos no tienen nada que envidiar a las mejores casas de Buenos Aires” (El Gran Hotel Italia, 1925, s.p.).

Una reseña de la *Revista Andina* describe el Hotel Savoia, que funcionaba “en una amplia casa, con hermosos jardines, piezas inmejorables, a pocas cuadras de la estación” y destacaba “la excelencia de sus comidas y el fino trato de su propietario”. Contaba con baños fríos y calientes y era, según la publicidad relevada, el preferido para los viajantes de comercio, dado que se encontraba “a un paso del centro para que pueda acudir allí la clientela a ver sus exposiciones de las diferentes casas que representan” (El Gran

Savoia Hotel, 1925, s.p.). Además, resaltaba que era el hotel apropiado para la celebración de “banquetes, obsequios y homenajes” de toda clase.

Las crónicas sobre Mendoza daban cuenta de las actividades ofrecidas y los avances en materia de hospedería:

Para el que viene a Mendoza por vez primera, hay varias cosas que por ser las que dan su característica a esta región le interesan vivamente. La cordillera, las viñas, las bodegas y las ruinas de la antigua ciudad, constituyen la obsesión de la mayor parte de nuestros visitantes (Gómez Centurión, 1908, p.17).

La acomodación para forasteros es todavía muy limitada, pero los hoteles se están mejorando gradualmente para poder satisfacer la creciente demanda del público. (...) La ciudad tiene varios centros recreativos. Además de los Clubs, hay un teatro municipal en la Plaza San Martín, y hay varios conciertos y cinematógrafos organizados por compañías particulares (Lloyd, 1911, p. 698).

Las primeras páginas del *Álbum Argentino Gloriandus* (1910) ponderaban la jerarquía de las aguas minerales y los balnearios cordilleranos, pero sin referencia alguna a los hoteles urbanos:

En muy pocas regiones de la tierra, no tan solo de este lado del atlántico, sino aun del Viejo Mundo, podrán beberse aguas más puras, sanas y potables que las que se beben en las innúmeras fuentes que tienen su origen, en territorio de Mendoza (...). Solo nos bastaría, para confirmar lo dicho, citar las fuentes de Villavicencio, Río Blanco, Cacheuta, Inca, de Peteroa y muchas otras. (Gobierno de Mendoza, 1910, s.p.).

Las condiciones intrínsecas de Mendoza eran valoradas por el común de la sociedad, es decir, circulaban ya algunas representaciones en el imaginario colectivo, con amplia difusión en la capital nacional y posiblemente en el extranjero: la belleza y solemnidad de los paisajes de montaña, los beneficios de sus

aguas termales, los caminos rurales forestados e incluso las bodegas eran parte constitutiva de una oferta; que ahora podría identificarse como "turística". Sin embargo, estas actividades no eran explotadas como tales, según evidencian las publicaciones analizadas previamente.

Retomando el tema de este apartado, se analizan a continuación algunos de los hoteles más antiguos de la ciudad, a saber: Gran San Martín (1900ca.), Bauer (1898), Club Social (1890) y Delannay (1890). Del mismo modo, se describen luego los hoteles que surgieron en los primeros años del siglo XX: Nacional (1910), Mundial (1910ca.) y Gran España (1914ca.).

2.1 Hoteles de fin de siglo XIX

2.1.1 Gran Hotel San Martín

Ubicado en la esquina de Av. España y Gutiérrez, frente a la plaza San Martín, fue uno de los hoteles más importantes de la ciudad

hacia el cambio de siglo y perteneció a la empresa familiar Mascaró & Cía. Annie S. Peck relata en su crónica *La Excursión Sudamericana*, sus impresiones sobre el hotel: "la mesa fue inesperadamente buena; la cena, servida en la amplia terraza, de siete a nueve en una agradable tarde de verano, fue un auténtico placer" y agrega que se disponía de "cómodos cuartos de noche" (Peck, 1914, s.p.), lo que da una idea de las prácticas usuales en el hotel.

El Gran San Martín respondió a una concepción más bien ecléctica, propia de su momento. Por una parte, abrazaba un lenguaje historicista, con una fachada resuelta en basamento, desarrollo y coronamiento, fuertemente ligada al neorrenacimiento italiano. Pilastras adosadas en muros, guardapolvos en dinteles de aberturas y pretilos ciegos alternados con balaustres en el nivel de azotea constituían los recursos decorativos de la fachada; unificada con líneas horizontales por un extenso entablamento escalonado. (Figura 2)



Figura 2. Gran Hotel San Martín, 1900ca. Archivo AHTER- INCIHUSA, CONICET.

Tipológicamente, el hotel se organizó a partir de un esquema simétrico en torno a un patio cuadrangular. El tramo central del edificio quedaba retranqueado respecto de la línea de cierre de la parcela, generando un profundo atrio. Este espacio propio del hotel, separado del espacio público por una verja ornamental, se constituyó a la manera de un "patio de honor" proveniente de la tipología del *hôtel particulier* francés. El acceso principal del edificio se definió con un vano en arco de medio punto, coronado por un frontis triangular y flanqueado por pares de columnas en ambos costados, con capiteles de orden compuesto. Tanto el portal de acceso como la galería frontal, se encontraban sobre-elevados respecto del nivel de la calle. La galería se cerraba en ambos extremos por sendos bloques de habitaciones.

Hacia el interior, un profundo vestíbulo recibía a los visitantes y de allí comunicaba con el comedor y el patio posterior, al cual se abrían las habitaciones de hospedaje. Respecto de la tecnología adoptada, el análisis de la fotografía histórica permite confirmar que se trató de un edificio resuelto en mampostería de ladrillo cocido. Su situación de esquina le daba una vista privilegiada desde la plaza y permitió desarrollar positivamente las dos caras del edificio que tenían contacto directo con el espacio público.

2.1.2 Hotel Bauer

Ubicado en calle Necochea casi esquina Av. España, frente a la plaza San Martín, se han relevado en las fuentes tres empresas familiares que sostuvieron la propiedad del hotel: en sus inicios perteneció a Adolfo Bauer, un inmigrante alemán oriundo de Leipzig, llegado a la ciudad en 1894. La publicación *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte*, lo posiciona como uno de los más antiguos de Mendoza. En un principio era conocido como Café Alemán, pero "debido al aumento de la población y al desarrollo de las comunicaciones", el establecimiento fue reformado y desde 1898 prestaba servicios como hotel. La reseña y publicidades

consultadas hacen presumir que se trataba de una vivienda adaptada al uso de hotel, uso que prevaleció en el mismo establecimiento hasta la década de 1930. La publicación destacaba sus cuarenta y dos dormitorios para alojamiento, su ubicación y buen trato.

Julio Delú & Cía. aparece como la firma propietaria del hotel desde 1920ca., junto con un cambio en su denominación por "Galileo", que mantendrá en lo sucesivo. Finalmente, desde 1925 la empresa figura a cargo de Francisco Magnone. De este período proviene una extensa reseña que calificaba sus comodidades:

Tiene un espléndido comedor para familias, donde se sirven platos exquisitos para todos los gustos, contando la casa con cocineros especiales que atienden comidas a la italiana y a la francesa. El servicio de bar es de los mejores con que cuenta nuestra provincia, habiendo siempre en él las mejores frutas del año y los mejores y más frescos pescados, que traen todos los trenes de la vecina república de Chile. La langosta y las ostras chilenas que se sirven en «el Galileo», como dice la gente, son insuperables. Nada decimos de los chopps», y «express». No tienen competencia con ninguna otra casa (Gran Hotel Galileo, 1925, s. p).

El hotel tenía dos accesos, uno por calle Necochea y otro por Av. Las Heras. Los dormitorios eran "amplios, aireados, higiénicos, con un hermoso patio lleno de sol y de plantas de toda clase" (Gran Hotel Galileo, 1925, s.p.).

Respecto de su arquitectura, la tipología adoptada respondía a un esquema claustral en torno a un profundo patio, al cual se abrían las habitaciones. No se ha encontrado referencia al respecto, pero se asume que el hotel no ofrecía baño privado, según la costumbre de la época. La fachada respondía a la arquitectura neoclásica de vertiente italiana, organizada en basamento con un zócalo liso que llegaba al nivel de las ventanas, alzado en ladrillo a la vista y coronamiento ciego compuesto por un entablamento liso, con cornisa escalonada. Las

aberturas estaban destacadas con enmarques ejecutados en revoque y el tramo del acceso, descentrado del eje del solar, se jerarquizaba con una leve saliente respecto del plano del paramento. El vano de acceso presentaba un dintel en arco de medio punto que contrastaba con los de ventanas, de dinteles rectos. En los dos extremos de la fachada se distinguían sendas pilastras adosadas trabajadas con revoque símil piedra París.

Las habitaciones se organizaban en tiras enfrentadas y el espacio más relevante era el comedor. Este espacio, constituido por dos salones adyacentes, exhibía el mejor equipamiento del hotel, dado que usualmente

se ofrecía para celebraciones y fiestas privadas: lámparas colgantes con plafones florales, muros cubiertos con papeles decorativos, espejos, mesas de madera y sillas Thonet modelo doble corazón. La zona de servicio estaba separada del comedor por una *boiserie* de madera y las aberturas, ubicadas en uno de los laterales del local, comunicaban con el patio de piso calcáreo. Hacia el exterior, la resolución de la cubierta se planteó de manera que excediese el plano vertical del paramento y, apoyada en ménsulas de hierro forjado, generaba el espacio de transición. (Figuras 3 y 4)



Figuras 3 y 4. Patio y comedor del Hotel Bauer, *La Quincena Social*, 1925a, s.p.

La crónica destaca que el salón-comedor y el patio del hotel eran el lugar apropiado “para toda clase de banquetes, homenajes y despedidas”. En consonancia, se relevaron festejos deportivos con personajes del fútbol y del boxeo, despedidas de miembros de instituciones locales y reuniones sociales, a las que la publicación sumaba “despedidas de solteros y grandes banquetes políticos”, al tiempo que lo ponderaba como “el lugar preferido de escritores y periodistas” (Gran Hotel Galileo, 1925, s.p.).

2.1.3 Hotel del Club o Club Social

Este edificio, en la esquina de la Av. San Martín y calle Gutiérrez, respondía tipológicamente al esquema de la casa pompeyana. Con toda la construcción a ras de la línea de edificación, el acceso, por Av. San Martín, se ubicó en el eje de la parcela, de 26,50m x 50m. Tras superar el zaguán, se accedía al primer patio, de planta cuadrada y galería perimetral, al que se abrían las habitaciones más relevantes. Del nombre del establecimiento, se infiere que el edificio se destinó principalmente como sede social, más que al hospedaje; por lo que sus salones respondían a actividades afines, como sala de fumar, sala de billar, comedor y sala de lectura, según los usos corrientes en la época. El segundo patio presentaba habitaciones de menor jerarquía, organizadas también alrededor de una galería. Este patio se abría hacia el norte del solar a un patio de servicio más pequeño. Por otra parte, se relevaron dos locales para alquiler hacia Av. San Martín; que tenía, como hoy, marcado carácter comercial.

La particularidad del ejemplo radica en el agrupamiento de los locales húmedos en el planteo: cocina y baño se ubicaban “en bloque”, en tres puntos específicos del partido. Según Bórmida et al.: “la nueva valoración de estos locales domésticos, promovida por las investigaciones del siglo XIX en materia de higiene y la oportuna llegada por el ferrocarril, de los artefactos, posibilitaron el traslado del baño al primer patio, junto a los dormitorios” (Bórmida et al., 1990, p.123), cualidad que se verifica en este caso para ambos patios (Figura

5); a diferencia de las viviendas más antiguas, que relegaban todos los servicios al fondo del solar, junto a las habitaciones de servicio. Se observa un cambio en las proporciones de la arquitectura que, en manos de alarifes italianos, buscaba mayor altura y esbeltez en los muros, con desarrollo de locales más bien alargados.

Respecto de la tecnología constructiva empleada, la documentación analizada revela que se empleó la tecnología del ladrillo cocido. Los mampuestos se dispusieron “de cabeza” en los muros más anchos, por el contrario, se observaron colocados “de soga” en tabiques más delgados que separaban locales de servicio. Las terminaciones diferenciaban la jerarquía de los espacios: el patio principal ostentaba tanto en la galería como en el piso, revestimiento de baldosas calcáreas. El patio secundario presentaba galería con piso de ladrillo y tierra apisonada en el sector descubierto.

Los techos se resolvieron con madera de pino o álamo, en rollizo o escuadrías, colocando encima un encañado y torta de barro, con cubierta de chapas de zinc. Los techos del primer patio desaguaban a canaletas y bajadas de chapa galvanizada, en correspondencia con las columnas en pies derechos de madera que soportaban la galería, mientras que en el segundo patio el desagüe era por desborde directo.

En ausencia de fotografía o documentación de la fachada, es de suponer que el lenguaje respondiese, como en los casos previamente analizados, a la arquitectura del neorrenacimiento, con un alzado resuelto en basamento, desarrollo y coronamiento, con pretilos que ocultaban los planos inclinados de la cubierta.

2.1.4 Hotel Delannay

De manera análoga al hotel Bauer, este edificio se articulaba en torno a un profundo patio, desarrollando tiras de habitaciones enfrentadas a lo largo de las medianeras, en una parcela de 20m x 60m. Además,

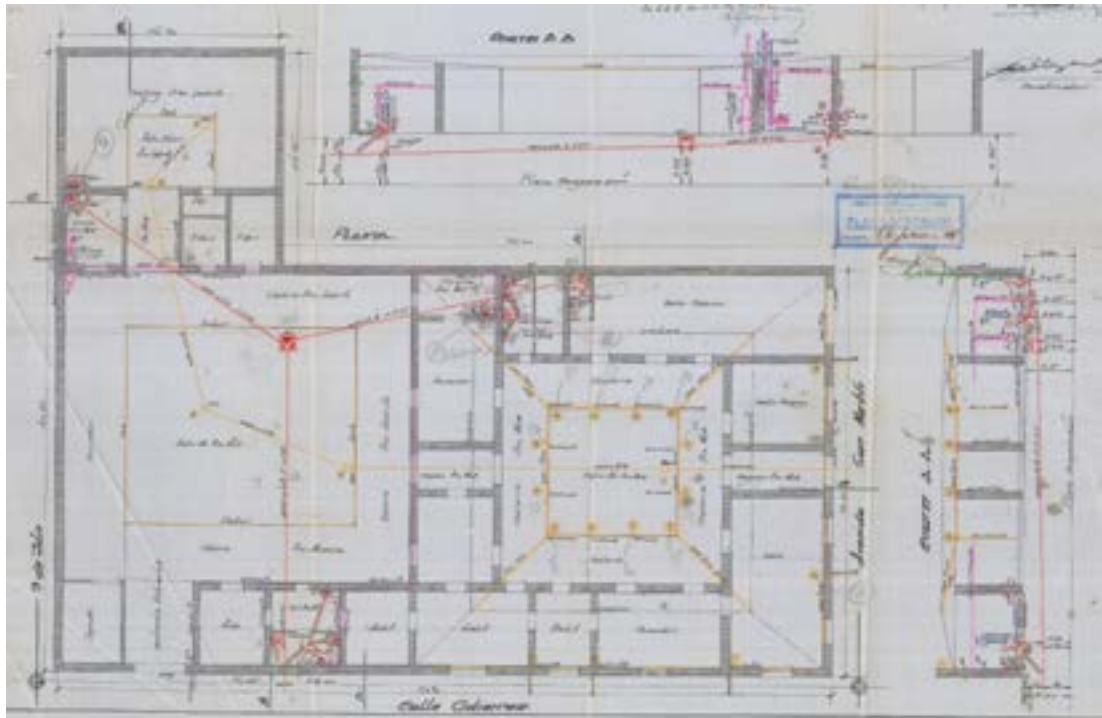


Figura 5. Planta Hotel Club Social, 1941. Archivo Municipalidad Ciudad de Mendoza.

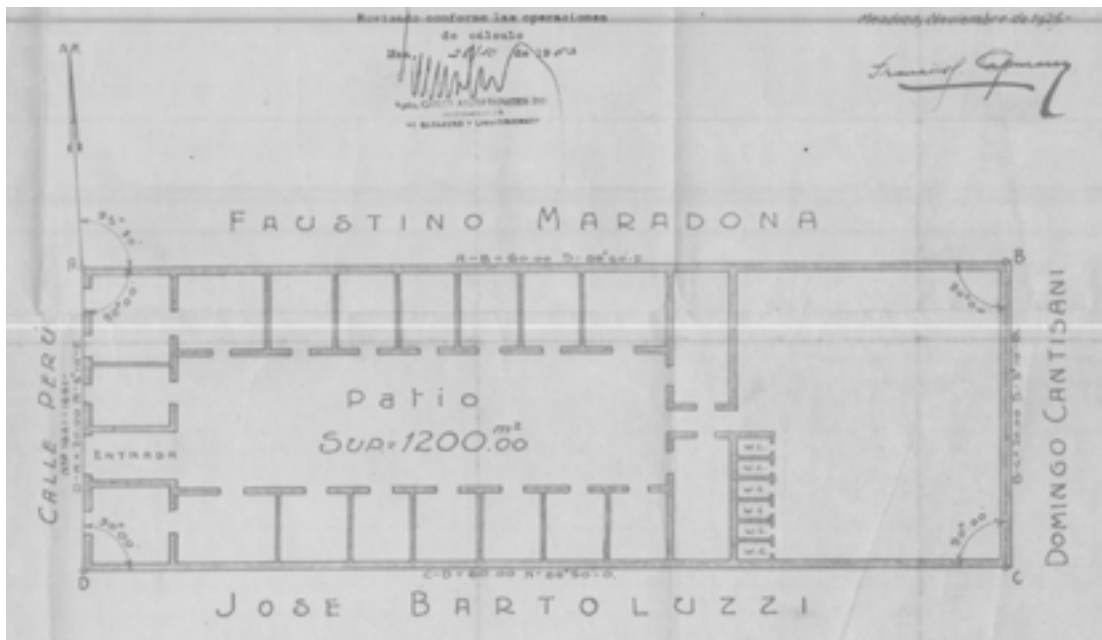


Figura 6. Planta Hotel Delannay, 1925. Archivo Municipalidad Ciudad de Mendoza.

presentaba una serie de tres habitaciones frontales que se supone fueron destinadas o bien a cuartos de mayor jerarquía, o bien a oficina administrativa del hotel o como locales para alquiler. Hacia el fondo y en sentido perpendicular al eje de la parcela, se observan dos locales (presumiblemente comedor y sala de estar) que delimitaban un zaguán hacia un segundo patio, donde se ubicaban los sanitarios con agua fría. Este segundo patio se reservaba en el corazón de la manzana para desarrollar arboleda o huerta propia.

Dada la ausencia de fotografías puede inferirse de su planta, que la fachada respondía también a la arquitectura historicista, afiliada al neoclásico italiano y organizada en basamento, alzado y coronamiento. El acceso principal estaba desplazado del eje del solar, y vinculaba el espacio público de la calle con el profundo patio principal, por medio de un zaguán (Figura 6). El esquema de agrupamiento de las habitaciones a la calle presenta la tipología "pieza frontal doble", descrito por Bórmida et al. (1990), que consistía en agrupar dos habitaciones en uno de los costados del solar, luego el zaguán y finalmente otra habitación. Los cuartos que daban al patio se abrían a un espacio de transición o galería, que se convertía en un ámbito destacado para la sociabilidad de los huéspedes, además del comedor y el estar.

Respecto de la tecnología constructiva empleada, y considerando que se trataba de un edificio concebido desde su génesis como hotel, el análisis de la documentación confirma que se resolvió en mampostería de ladrillo, posiblemente reforzada con perfiles de acero, como se observó en otros casos; con techo de estructura de madera en forma de rollizos o escuadrías, sobre el que se disponía el encañado y la torta de barro. Se observan variantes en la resolución de los muros, con mampuestos colocados "de cabeza" (por ejemplo, en el muro de fachada), mientras que en tabiques divisorios entre habitaciones se colocaron "de soga".

2.2 Hoteles de principios de siglo XX

2.2.1 Hotel Nacional

De propiedad de Miguel J. Ferrer, este establecimiento fue fundado en 1910, en la esquina de las avenidas Las Heras y Mitre, de la ciudad de Mendoza. En 1915, un incendio "destruyó casi la totalidad del edificio que ocupaba, y obligó al Sr. Ferrer a establecerse de nuevo en el local que hoy ocupa en calle Godoy Cruz 345" (Nacional Hotel, 1920, p. 299). La relevancia de esta nueva sede, radica en que fue concebida desde sus inicios como hotel y constituyó uno de los ejemplos más desarrollados en cuanto a su resolución y complejidad espacial. Caracterizado en la misma publicación como "el preferido de los viajeros que llegan a Mendoza" y poseedor de "todas las comodidades que reclama el confort más exigente", el cambio de domicilio permitió a su propietario ampliar todas las secciones del hotel, ofreciendo mayores comodidades y mejores servicios. El hotel contaba con cuarenta y cinco habitaciones "lujosamente amuebladas, con departamentos especiales para familias" y con "catorce cuartos para baños con agua fría y caliente". Destacaba su restaurant a la carta, calificado como "de los mejores servidos de esta plaza".

Una reseña de 1925 ponderaba los "hermosos y amplios patios del hotel" y daba cuenta de la multiplicidad de espacios que ofrecía a los huéspedes: "salas, comedores, hall, lugares de descanso y reunión" (Gran Hotel Nacional, 1925, s.p.). La reseña lo presentaba como "uno de los mejores hoteles de nuestra ciudad", su "confort, higiene, servicio, la presentación del personal y la inteligencia con que es dirigido el establecimiento", reforzaban estas aseveraciones. Al finalizar, el texto destacaba las condiciones morales del propietario.

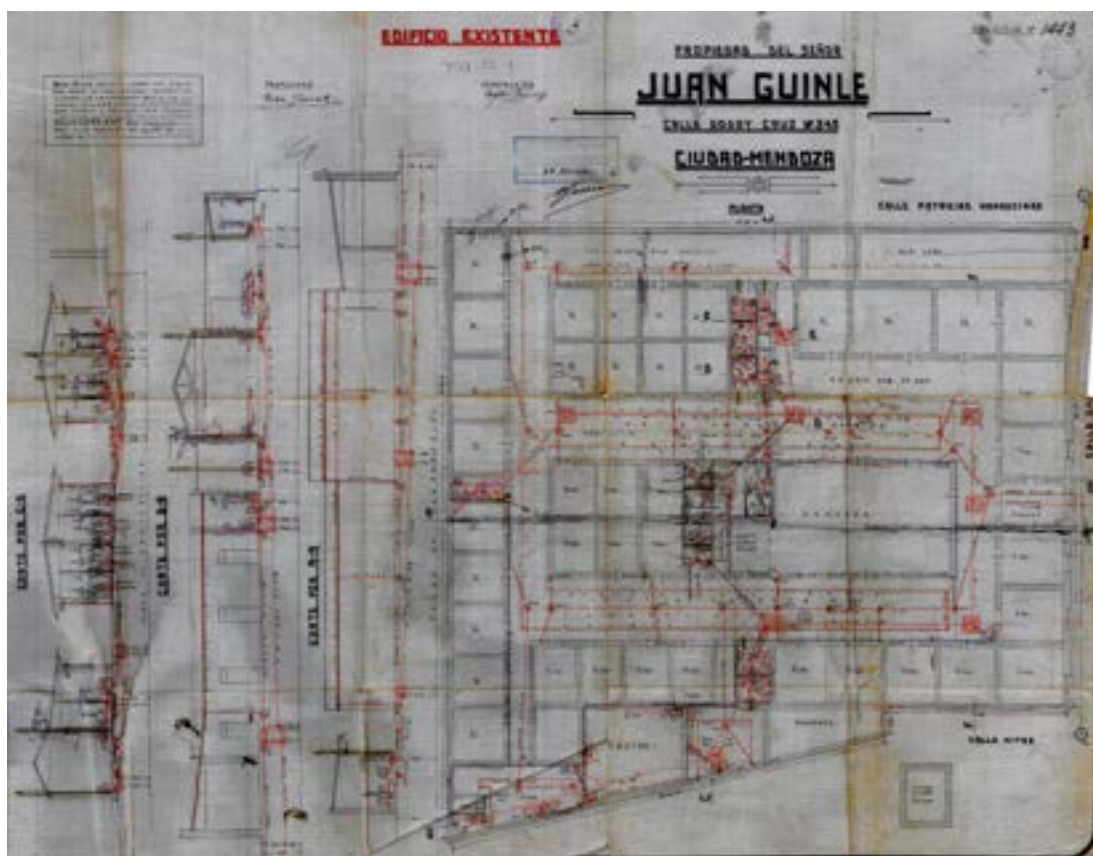


Figura 7. Plano sanitario Hotel Nacional, segunda sede, 1925ca. Archivo Municipalidad Ciudad de Mendoza.

En el análisis de su arquitectura, se observa que la tipología respondía a un planteo en torno a una extensa circulación descubierta que, en forma de O, articulaba la planta. (Figura 7) No se han podido recabar imágenes de la fachada, pero se infiere que su arquitectura remitía al lenguaje neoclásico aportado por mano de obra italiana, con un desarrollo en basamento, alzada y coronamiento; y presentaba la fachada ejecutada a ras de línea de edificación. Si bien la parcela era inusualmente grande (50m x 56,50m), esto permitió complejizar el partido, con dobles hileras de habitaciones y circulaciones perimetrales descubiertas que recorrían todo el edificio. El acceso, por medio de un zaguán en el eje de la composición, conducía a la circulación exterior y de allí se distribuía hacia los patios laterales, que comunicaban todas

las secciones del hotel: el gran comedor como espacio relevante alineado con el eje principal, las tiras de habitaciones y los cuartos de baño generales. En cuanto a las áreas de servicio, el hotel contaba con cocina, lavadero, despensa y depósito de leña; accesibles por medio de espacios descubiertos de menor jerarquía, y ubicados por lo general en los laterales del solar, a lo largo de las medianeras.

La fotografía histórica permite reconocer los aportes de la modernización arquitectónica en este edificio: los patios exhibían baldosas calcáreas con motivos geométricos, ménsulas de hierro y cristal afiliadas al *art nouveau* generaban el espacio de transición desde las habitaciones hacia el exterior; la galería presentaba cenefas ornamentales de madera y canalones y bajadas pluviales en chapa galvanizada, propias de la arquitectura



Figuras 8 y 9. Comedor y patio interior del hotel. Nacional Hotel, 1920, p. 299.

ferroviaria. El comedor constituía el espacio más relevante del edificio y, con una luz de ocho metros libres, resolvía su techumbre con cabreadas de madera. Estaba ricamente decorado con alfombras y lámparas colgantes con plafones de cristal, un gran aparador con espejo tríplico, mesas circulares de madera y sillas Thonet, modelo 14. Cortinados claros cubrían los aventanamientos a uno y otro lado

del salón, que ostentaba piso y cielorraso de pinotea. (Figuras 8 y 9)

La tecnología empleada en el edificio respondía al uso del ladrillo cocido reforzado con perfilera de acero y techos de poca pendiente apoyados en rollizos o escuadrías de madera, con caña recubierta por torta de barro y chapa de zinc como terminación exterior.

2.2.2 Hotel Mundial (luego Rex)

Este hotel constituye el ejemplo más modesto de los edificios relevados. Se ubicaba en una parcela irregular, extensa y angosta; cercana a la estación del Ferrocarril Pacífico, en el cruce de las avenidas Perú y Las Heras. Este sector constituía “el área más densamente poblada de la ciudad (...), donde se habían localizado los hoteles baratos, inquilinatos y el asilo de inmigrantes” (Ponte, 1999, p. 145).

La tipología del edificio, organizado en torno a dos patios, permitió que todas las habitaciones tuviesen vistas hacia la calle, sobre el frente más desarrollado del solar. El planteo se completaba por tres locales comerciales para alquiler, dos en la esquina y uno más pequeño en el extremo sur del edificio. Entre los locales de servicio, ubicados a lo largo de la medianera, se encontraban depósito, despensa, cocina y dos sanitarios con agua fría, iluminados y ventilados a patios interiores. (Figura 10)

No se ha podido relevar una fachada del hotel, pero la planta y los cortes permiten arriesgar que se trata de un edificio construido en ladrillo cocido. El edificio presentaba sótano, lo que evidencia manejo de cuestiones técnicas referidas a submuraciones y estabilidad de los paramentos. El análisis de la documentación técnica confirma cierta destreza en el manejo de los mampuestos, tanto para lograr muros más

anchos o más angostos (colocando el ladrillo “de cabeza” o “de sogá”), como también para generar las molduras y cornisas de fachada. El lenguaje, como en los otros casos analizados, respondió a la arquitectura neoclásica italiana, aportada por constructores especializados. La documentación en corte permite apreciar cubiertas de suaves pendientes, no visibles desde el exterior y resueltas posiblemente en torta de barro sobre encañado, apoyado en estructura de madera, oculta por cielorrasos suspendidos de lienzo. Todos los locales (interiores y exteriores) presentaban baldosas calcáreas.

2.2.3 Gran Hotel España

Este hotel fue construido sobre la Av. San Martín, en la vereda oeste, frente al paseo La Alameda. El paseo se había remodelado recientemente y presentaba una estética que evidenciaba el gusto por lo francés, “en una representación material de la modernización y por extensión de la ideología liberal” (Raffa y Pastor, 2012, p. 470), luego de un período de letargo en que el Municipio no había intervenido el lugar desde la erradicación del arbolado público en 1889 (Ponte, 1999). Una publicación de 1914 muestra la fachada del edificio, con un alzado desplegado en basamento, desarrollo y coronamiento.

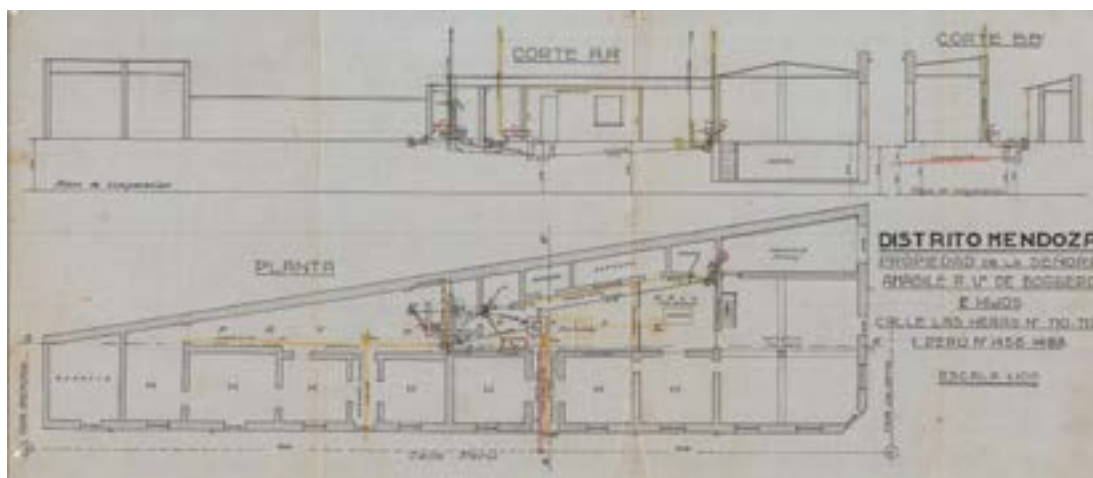


Figura 10. Planta Hotel Mundial, 1910. Archivo Municipalidad Ciudad de Mendoza.



Figura 11. Vista del salón-hall. *La Quincena Social*, 1924, s.p.

Un anuncio de 1924, consigna que el hotel, propiedad de Hilario Ballester, se había instalado en un “edificio contra temblores, el más moderno de la provincia.” Además, destacaba sus “grandes comodidades para pasajeros y familias”, su amoblamiento “con todo confort” y sus “baños fríos y calientes” (*La Quincena Social*, 1924, s.p.). La fotografía que acompaña el anuncio muestra el hall principal del hotel, con piso calcáreo de diseño geométrico y ricamente ornamentado (Figura 11). En el análisis de la documentación, el dato más llamativo lo constituye la superficie del solar, muy profundo y angosto (100,65m x 15,80m) de manera que tenía salida por la calle posterior, como se verificó anteriormente en el hotel Bauer.

El partido se vinculaba con la Av. San Martín por medio del gran salón-hall que abría directamente a la calle, a través de cuatro vanos siguiendo la métrica puerta-ventana-ventana-puerta. Un acceso separado en el extremo sur

de la fachada conducía al patio, en el que se enfrentaban dos extensas tiras de habitaciones. Los sanitarios (compartidos) se ubicaban al final de cada tira y en la mitad posterior del terreno, separada por un muro. Además, allí se encontraban los locales de servicio: depósitos, cocina, caballeriza, dormitorios de empleados y cochera. Figura 12

Respecto de la tecnología empleada en el edificio, respondía al sistema “contra temblores”, con estructura de hormigón armado. Bórmida et al. (1990) afirma que la tecnología de hormigón permitió desplegar mayores alturas en las fachadas de construcciones de un nivel. Además, este sistema se diseminó también en las “casas chorizo” y otros edificios de mediana jerarquía, que exhibían en los frentes la solución con vigas de encadenado, a la vista: “los manuales empleados por los constructores italianos les proveían nociones básicas para su cálculo y ejecución, lo que permitió difundir esta mayor

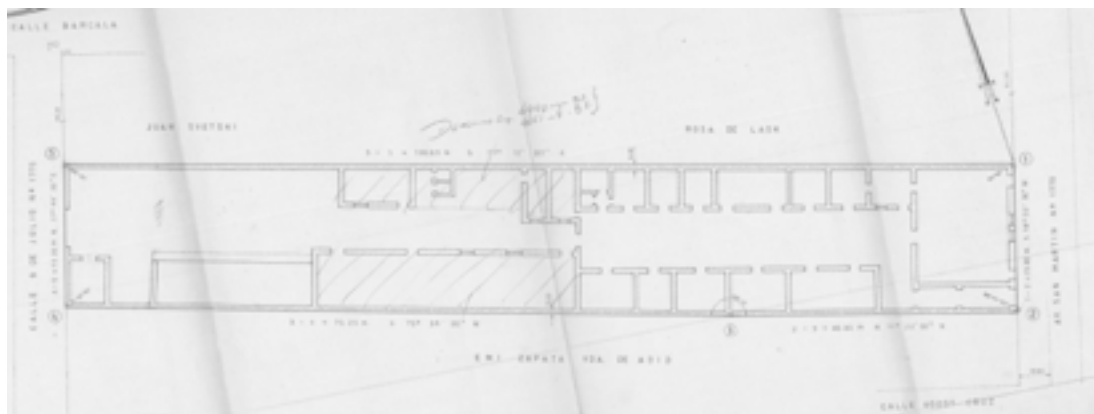


Figura 12. Planta Gran Hotel España, 1935. Archivo Municipalidad Ciudad de Mendoza.

seguridad" (Bórmida et al., 1990, p. 122). El lenguaje es marcadamente historicista, propio de obra especializada, con una cuidada resolución de la fachada en la proporción y ritmo de los vanos, demarcados por pilastras adosadas, trabajo del cornisamento y remate en un pretil ciego.

A modo de síntesis, el examen precedente permite confirmar que las representaciones en torno del alojamiento se alimentaron de adjetivos que ponderaban las características del edificio, como "espléndido", "aireado", "con higiene y confort". La publicidad de los hoteles sustentaba su "confianza" y renombre en el origen de los propietarios (italianos, franceses, alemanes), como modo de legitimar su experiencia en el rubro, o de asegurar calidad en el servicio de la hospedería. Los que contaban con restaurant o comedor propio recurrieron a ponderar este servicio de "excelencia", o bien con "carácter internacional", con un menú "a la italiana y a la francesa", "exquisito" e "insuperable". El equipamiento y los aspectos tecnológicos se instituyeron como cualidades de peso que poblaron los anuncios publicitarios relevados: "comodidades que reclama el confort más exigente", "lujosamente amueblado", "contra temblores" y "moderno" son algunas de las combinaciones de palabras más recurrentes.

Respecto de los usos relevados, en todos los casos se confirma la importancia del comedor como espacio emblemático de sociabilidad;

para la celebración de banquetes, despedidas, homenajes y reuniones de personajes de la política y del deporte; evidenciado en su calidad espacial y su ornamentación. A falta de éste, las galerías y patios se instituyeron, en los ejemplos más modestos, como sitios privilegiados de intercambio social. La fotografía histórica analizada permite confirmar que el uso de los espacios comunes de los hoteles estaba reservado en buena medida a los hombres. Algunos establecimientos adaptaron esta circunstancia, especificando que contaban con servicios "para familias". En cuanto a las instalaciones, ninguno de los hoteles analizados ofrecía baño privado, y sólo algunos proveían agua fría y caliente, esta última a partir de equipos rudimentarios de combustión a leña.

La mayoría de los edificios colmataron el perímetro de las parcelas, desarrollando la construcción a ras de línea de edificación y articulando los esquemas por medio de patios. Además, los partidos arquitectónicos se hicieron eco de una jerarquía espacial decreciente: el comedor y las habitaciones más relevantes se ubicaron en las secciones del edificio más próximas a la calle y presentaban mayores superficies, mientras que las habitaciones más modestas y las zonas de trabajo (como depósito, cocina, dormitorios de personal, caballeriza y cochera), se desplazaron al fondo de los solares. Esta característica se evidenció también en la calidad de materiales y terminaciones de los espacios aludidos.

3. La construcción del conjunto Plaza Hotel, Casino y Teatro Independencia

Avanzada la segunda década del siglo XX, la cuestión del turismo tomó relevancia en los periódicos locales, a partir de una iniciativa gubernamental para la construcción de un conjunto edilicio constituido por un hotel, teatro y casino (los primeros debates en el parlamento local se dieron en 1922). Lo significativo de la irrupción gubernamental en el ámbito del turismo radica, por una parte, en la promoción de la actividad desde la esfera pública, específicamente en lo referido a la falta de alojamiento. Además, la propuesta se centraba en la construcción de un equipamiento cultural: un teatro *aggiornado*, donde pudiesen celebrarse los actos oficiales o veladas patrióticas, acorde a una ciudad que se preciaba de “moderna”. Ambos aspectos gozaban de consenso amplio tanto en el común de los habitantes como también en la clase política: no existía discusión respecto de los beneficios del turismo para Mendoza, o de la necesidad de nuevos hoteles para la ciudad.

El 10 de agosto de ese año, el gobernador Carlos Washington Lencinas envió un mensaje al Parlamento local que fundamentaba un proyecto de ley para la construcción de un hotel, un casino anexo y un teatro. En cuanto al hotel, el mensaje especificaba que era necesario un edificio que reuniese:

las condiciones de capacidad, higiene, confort, modernidad y ubicación que demandan centros como el nuestro, donde al crecimiento asombroso de sus actividades propias, debe agregarse el hecho de ser una localidad de tránsito internacional y punto de atracción poderosa en el turismo por las bellezas circundantes, bondad del clima e influencia medicinal de sus termas próximas (Provincia de Mendoza, 1925, p. 5083).

El argumento se sustenta en las mismas representaciones sociales forjadas hacia el cambio de siglo, que difundieron y consolidaron una imagen específica de Mendoza, apoyada en sus paisajes naturales, su clima, su carácter de centro productivo y como nodo estratégico

en la vinculación con Chile y el Pacífico, lo que contribuyó a su anclaje como representaciones hegemónicas. En este sentido, Raffa y Pastor han indicado que “el peso del relato oficial sobre la visibilización de Mendoza y la profusión de imágenes, operan como correlato de los discursos”, lo que propició la conformación de “la imagen mítica de una Mendoza verde, pujante, del trabajo humano hecho ciudad” (Raffa y Pastor, 2012, p. 473).⁶

Para el Poder Ejecutivo, la condición paupérrima del alojamiento constituía la evidencia necesaria que justificaba una respuesta oficial: “No es preciso historiar la evolución de nuestros viejos hoteles, vetustos y feos, no obstante los recomendables esfuerzos de la energía y del capital privados, pues aún hoy evocan involuntariamente las páginas lacerantes de Cané o de García Merou” (Provincia de Mendoza, 1925, p. 5084).

El 4 de octubre de 1923 fue sancionada por el Senado y la Cámara de Diputados provincial la ley N°832, que autorizaba al Poder Ejecutivo a licitar la construcción y explotación de un teatro, hotel y casino. De esta manera, se inauguró la fase moderna de la edilicia hotelera en Mendoza, con una acción precursora de promoción turística desde la esfera estatal: el hotel debía constituir “un establecimiento modelo y ofrecer por lo menos cien piezas dormitorios y treinta baños”.

La prensa de la época celebró la iniciativa gubernamental, aunque con cierto recelo. El diario *La Palabra* advertía que restaba aún mucho por hacer en materia de hospedería:

Hasta ahora, puede decirse, no han existido hoteles de suficiente confort en esta ciudad como corresponde a su importancia y como requiere para albergar a quienes pueden venir a admirar tanta belleza natural como encierra Mendoza y que, como hemos dicho antes, encuentran en otras partes. De teatros y otros centros de diversión, estamos a la altura de una aldehuela. (...) El proyectado, ya en construcción, Hotel-Teatro-Casino, es un paso adelante que puede contribuir a que se siga en franca empresa de progreso. (Mendoza, centro de turismo, 11 de enero de 1924, s.p).

El terreno asignado para la obra fue el que había ocupado la penitenciaría, construida después del terremoto, y donde luego funcionó el Cuerpo de Bomberos: la manzana comprendida entre las calles Chile, Espejo, 25 de Mayo y Sarmiento, frente a la Plaza Independencia, corazón de la "ciudad nueva". El solar reunía las condiciones para albergar un nuevo e imponente equipamiento y completar otros de significación, también en el perímetro de la plaza, como el Colegio Nacional (1907-1910) y la Legislatura Provincial, luego de una obra de remodelación que había adecuado la antigua sede del Club Social al uso legislativo (1910).

El llamado a licitación se declaró desierto y el Estado resolvió celebrar un contrato con Mauricio Da Rosa, por el cual se comprometía a construir a su costo los inmuebles, por medio de una concesión "acordada por 30 años como máximo" (Provincia de Mendoza, 1925, p. 5089). La empresa de los ingenieros civiles Perrone y Ayerza fue la encargada de la obra, el proyectista y director técnico fue Alfredo Israel y como subcontratista de obra gruesa para la ejecución del "cemento armado" se desempeñó la empresa Mauricio Kinbaum y Cía.⁷ El comitente designó a Anunciado Virdó como inspector de obra, quien era integrante del equipo técnico de la Sección Arquitectura de la Dirección General de Obras Públicas de la Provincia.

El esquema general para el conjunto colocaba al hotel, con planta en U, ocupando el frente este y sur de la manzana, con la fachada principal sobre calle Chile y con vistas hacia la plaza Independencia. Hacia el norte, en la esquina del solar, se dispuso el teatro y detrás del hotel se ubicó el casino; vinculando los edificios por medio de galerías semicubiertas, terrazas y escalinatas exteriores. El complejo contaba además con cancha de tenis, en la esquina nor-oeste de la parcela.

El hotel ofrecía cien habitaciones y sesenta baños; dispuestos en departamentos de dos habitaciones con baño privado, dos habitaciones con baño compartido o habitaciones sin baño con opción de emplear

sanitarios comunes. Los servicios incluían agua fría, caliente y calefacción. Constituyó el primer edificio hotelero en Mendoza desarrollado en planta baja y un piso superior. El desnivel del terreno hacia el nor-este de la parcela permitió incluir en el ala este de habitaciones un entrepiso, de manera que completaba dos niveles sobre la planta baja.

La complejidad del programa arquitectónico incluyó salón para fiestas, sala de lectura, comedor general y comedor para niños, cocina propia con frigorífico, bar y lavandería. La tecnología "contra temblores", que conformó un esqueleto de vigas y columnas de hormigón armado, permitió una importante innovación tipológica: por una parte, resolver de manera eficiente la zonificación del edificio, con todas las áreas públicas en planta baja y las habitaciones en planta alta. En segundo lugar, las circulaciones se hacían por corredores cubiertos, a resguardo de las inclemencias climáticas; a diferencia de los antiguos hoteles donde la circulación se articulaba desde los patios. Finalmente, el desarrollo en dos niveles demandó bloques de circulaciones verticales tanto de uso público (que incorporó ascensor) como de servicio, garantizando una rápida evacuación del edificio en caso de sismo o incendio. Espacialmente, destacaba la doble altura del hall principal del hotel. (Figura 13)

Respecto del lenguaje elegido, "todos los edificios se inspiraron en el clasicismo francés" (Bórmida y Moretti, 2005, p. 109), con base en los principios de simetría y ritmo en las fachadas, de gran sobriedad, donde alternaban vacíos y llenos en una composición armónica y serena. Los muros del hotel se trataron con revoque símil piedra París; las ventanas, enmarcadas con molduras aplicadas que contrastaban con la horizontalidad de la fachada, presentaban antepechos y guardapolvos rectos apoyados en ménsulas. El acceso principal, jerarquizado por una amplia terraza sobre-elevada, concentraba la mayor riqueza decorativa: incorporó el orden gigante y "recursos estilísticos de la tradición grecorromana: frontis triangular, pilastras adosadas, arquiteabes, guirnalda y festones" (Favre, 1997, p. 60) Un



Figura 13. Corte y plantas, Plaza Hotel, 1935. Archivo Municipalidad Ciudad de Mendoza.

pretil ciego alternado con balaustres coronaba la azotea, apoyado en una cornisa saliente con un friso sin decoración, que unificaba la línea de remate del edificio.

La fotografía histórica permite conocer la ornamentación y el carácter de los espacios interiores: el salón de fiestas, posteriormente conocido como "Salón de los Espejos" fue el espacio predilecto de la sociedad mendocina y de la clase política, tanto para las reuniones sociales como para los banquetes oficiales. Ofrecía un marco apropiado para las celebraciones, en un ambiente de lujo y confort. Por primera vez un hotel de la ciudad igualaba la oferta de los balnearios termales de montaña, inaugurados hacia el cambio de siglo. El gusto por lo francés se evidenció en el Plaza Hotel: el Salón de los Espejos contaba con piso *parquet*, *boiseries* en el tercio inferior de los muros, grandes espejos alternados con paneles entelados en el alzado de los

paramentos, estucos en columnas y apliques decorativos en yeso en el remate de los muros y en cielorrasos. Como equipamiento del imponente salón, se emplearon arañas de cristal y muebles estilo Luis XVI. El hall de doble altura mantuvo el mismo carácter: estaba ricamente decorado con alfombras, muebles de estilo y lámparas con plafones de cristal. Una importante lámpara escultórica con figuras de querubines constituía el foco de atención en el centro del espacio, flanqueado por una escalinata palaciega que conducía al sector de habitaciones.

El comedor, más austero, presentaba papeles decorativos en muros, plafones de cristal opalino, muebles de madera y cortinas tipo visillo. Pisos de *parquet* y cielorrasos aplicados de yeso con molduras perimetrales completaban la ornamentación del espacio. (Figuras 14 y 15)



Figuras 14 y 15. Salón de los Espejos. *La Quincena Social*, 1925a, s.p.; y comedor del Plaza Hotel. El Casino de Mendoza. Centro de sociabilidad y distracción, 1933, s.p.

Las publicidades de la época dieron cuenta de los adelantos ofrecidos por el hotel y su oferta gastronómica. Una publicidad de 1925, a poco tiempo de la inauguración, señalaba: "Plaza Hotel Mendoza. 100 habitaciones con baño. Grandes salones de fiestas. Amplio, Moderno, Confortable y recientemente inaugurado. Ofrece comodidades y halagos hasta ahora desconocidos en Mendoza" (*La Quincena Social*, 1925b, s.p.). La misma

publicación sumó comentarios prometedores en su edición de noviembre del mismo año: "ofrece a Ud. alojamientos confortables y una mesa a la altura de las mejores de Sud-América. Sus espaciosos y artísticos salones constituyen el marco social en que se realizan los grandes bailes, conciertos y Té Danzantes que congregan a nuestra mejor sociedad" (*La Quincena Social*, 1925a, s.p.), lo que dejaba en claro el posicionamiento del hotel

como escenario destacado de la sociabilidad mendocina.

La revisión de artículos en prensa y de revistas de actualidades permite señalar que, a partir de la inauguración y puesta en funcionamiento del complejo, la cuestión del turismo se instaló definitivamente en Mendoza, como parte de la agenda política y desde los grupos sociales con injerencia en la temática como problemática a resolver, dada su categorización como nueva industria, que se vislumbraba con grandes perspectivas. La iniciativa fue ampliamente difundida por la prensa de la época y en publicaciones periódicas, y el hotel se incorporó exitosamente al imaginario colectivo de la oferta hotelera mendocina.

Esta situación cristalizó en un proceso de cambio más profundo, acaecido en los primeros años de la década siguiente, que apenas puede esbozarse en este escrito. En efecto, desde 1932 y con el advenimiento de las administraciones conservador-demócratas en Mendoza, el cambio de mentalidad comenzó a concretarse a partir de políticas públicas de instalación de equipamientos, de desarrollo de vías comunicacionales, de promoción del turismo, de fomento a la construcción de hoteles, de realización de ferias industriales y de instauración de festividades anuales.⁸

4. Consideraciones finales

La investigación concluye en la comprobación de la hipótesis de partida: la modernización que experimentó Mendoza impactó no sólo en la resolución material de los hoteles, sino también en las representaciones que circulaban en torno del alojamiento; y en general de la provincia, en su prefiguración como destino turístico.

Los cambios introducidos por la revolución tecnológica contribuyeron a forjar un lento y sostenido proceso de innovación arquitectónica. La irrupción del Estado en el mercado hotelero significó un salto cualitativo en relación con la oferta existente; y propició la circulación de representaciones generadas y retroalimentadas por el mismo Estado y por

las empresas familiares dentro del rubro. A ello se suma la acción de herramientas de difusión como periódicos, revistas de actualidades, postales y álbumes conmemorativos, que plasmaron en reseñas y fotografías las características salientes de los hospedajes y de Mendoza en su carácter de destino turístico. Sumado a ello, la inmigración aportó nuevas formas de interacción y por tanto de uso de los espacios destinados al ocio, haciendo cada vez más evidente la transformación de las prácticas asociadas.

Así, se detectaron instancias precursoras de sociabilidad en las tertulias de almuerzo, té de la tarde y cena; o bien actividades propias de los círculos aristocráticos; como juegos de azar, billar, lectura y consumo social de tabaco y alcohol. Rápidamente se ampliaron, incluyendo otro tipo de actividades colectivas; como reuniones, despedidas y homenajes. El Plaza Hotel inauguró una amplia oferta deportiva y recreativa, con cancha de tenis, el primer casino de gestión estatal de la provincia y un teatro. Los suntuosos salones del hotel se posicionaron como lujoso escenario de "tés danzantes", conciertos, reuniones y bailes de la alta sociedad y la dirigencia política.

El análisis de los edificios previos a 1925 permitió corroborar que la edilicia hotelera respondió a múltiples escalas y tipologías: las espacialidades relevadas se articularon en todos los casos en torno a patios embaldosados, a partir del esquema de la casa pompeyana, con algunas variantes; o bien a partir de esquemas más complejos, donde se observa la disposición de patios en paralelo, siempre en edificios desarrollados en planta baja. La mejora de los servicios sanitarios y la amplia gama de materiales incorporados a través de la importación permitieron agrupar estos servicios, evidenciando una flexibilidad creciente en los partidos arquitectónicos. La tecnología constructiva detectada pone de manifiesto el aspecto material de la innovación aludida, a partir del empleo exclusivo del ladrillo cocido, reforzado con flejes o barras de acero; o bien la aparición de estructuras de "cemento armado", con mampostería de ladrillo encadenada por un sistema de vigas

y columnas de hormigón. La inauguración del Plaza Hotel introdujo una respuesta novedosa, con un esquema extendido en el terreno: zonificación, circulaciones a cubierto y núcleos de escaleras que facilitaron la disposición en uno y dos niveles sobre planta baja redundaron en una mayor complejidad, tanto tipológica como funcional, del partido arquitectónico. Además, incorporó la jardinería entre los edificios del complejo. Para todos los casos analizados, el lenguaje se mantuvo en los historicismos o eclecticismos propios de ese momento histórico, en variantes italianas en los ejemplos anteriores a 1925 y de filiación francesa en el caso del Plaza Hotel.

Respecto de las representaciones sociales examinadas en torno a la construcción discursiva del destino "Mendoza", puede afirmarse que se manifiestan dos momentos de emergencia: uno inicial, marcado por una cualidad pasiva, ligada a una concepción del visitante como mero observador de los paisajes y bellezas naturales. Esta fase coincide con una ausencia absoluta de medidas de explotación y aprovechamiento. Un segundo momento, impregnado del carácter modernizador que involucró un posicionamiento de avanzada, revela una actitud enérgica de la clase política, direccionada a fines concretos, donde la calidad de la oferta hotelera fue considerada crucial para la atracción de visitantes. Estas actuaciones pioneras jalonaron el cambio de mentalidad respecto de las posibilidades económicas y sociales de la actividad turística, y sentaron un valioso precedente en el posicionamiento de Mendoza, aunque sus consecuencias se hicieron palpables recién en la década siguiente.

Notas

¹ Algunos avances en esta misma línea de investigación fueron presentados en el Segundo Congreso Ibero-americano de Historia Urbana -II CIHU, celebrado en Ciudad de México, del 25 al 29 de noviembre de 2019, con la ponencia titulada *Tensiones y dinámicas entre los espacios del ocio urbano y el turismo medicinal: el caso de Mendoza (1890-1930)*.

² La conceptualización de *modernidad* a la que adhiere este trabajo está vinculada a los orígenes del capitalismo, donde la tecnología es un elemento importante marcado en la Ilustración. Cabe destacar que debe diferenciarse en esta conceptualización, el término “modernización” del término “modernismo”, ambos característicos del siglo XX. Según Marshall Berman: “el pensamiento sobre la modernidad está dividido en dos compartimientos diferentes, herméticamente cerrados y separados entre sí: la «modernización» en economía y política; el «modernismo», en el arte, la cultura y la sensibilidad” (Berman, 1988, p. 82).

³ La primera administración lencinista fue llevada adelante por José Néstor Lencinas (1918-1920), la segunda por Carlos Washington Lencinas (1922-1924) y la tercera por Alejandro Orfila (1926-1928). En cuanto a su ideología, el radicalismo lencinista “planteó un discurso anti-oligárquico”, exaltaba la dignidad del trabajador y de sus conquistas; y “logró avances en materia de legislación social” (Lacoste, 1994, pp. 46, 47).

⁴ Este artículo entiende la cuestión de la periferia como una mixtura de dos conceptos: por una parte, como *habitus* propio de la sociedad, que provoca la ilusión de un modelo extranjero que marca el rumbo (Kreimer, 2019); reforzado por la lucha cultural que le reporta su “triple herencia” (Blanco Aguinaga, 1995): aquí vislumbra en el ámbito de las ideas “un predominio del mundo yanqui, mientras que en la esfera de los avances tecnológico-materiales sigue al mundo europeo” (Blanco Aguinaga, 1995, p. 116).

⁵ La *Guía de Mendoza* de 1890 no fue pensada para uso de visitantes o turistas (en el sentido moderno del término “turismo”), sino para circulación dentro de la provincia, con información general del rubro comercial e industrial. Ofrecía direcciones de reparticiones públicas, nombres y direcciones de los responsables del gobierno municipal y provincial, datos de las sociedades de beneficencia y agrupaciones de inmigrantes, legislación referida a cuestiones de la vida cotidiana (tratamiento de

residuos, servicio doméstico, servicios funerarios), datos sobre ferrocarriles, avisos profesionales y publicidades de comercios.

⁶ Esta caracterización de la ciudad de Mendoza se remonta al civitismo, a partir de la construcción de una representación social “todavía vigente”, en palabras de Ponte (1999). La “administración modernista” de Emilio Civit (1907-1910) abordó diversas problemáticas, excediendo las materializaciones en el ámbito exclusivo de la ciudad. En efecto, legisló también sobre cuestiones referidas al termalismo en la montaña: en 1907 por ley N°401 gestionó la construcción de un pabellón para “enfermos pobres” en las termas de Cacheuta; y por ley N°519/1910 llamó a licitación para la instalación de un “moderno” hotel y casino; lo que sentó las bases de la explotación turística sistemática del lugar.

⁷ Mauricio Kinbaum & Cía. era el nombre de la empresa especializada en cemento armado, dirigida por el ingeniero civil Mauricio Kinbaum. Sus oficinas se encontraban en Lavalle 1268, Buenos Aires. Además del Plaza Hotel, “construyó el edificio para la casa Bunge y Born, proyectado por el arquitecto P. Naeff.” (Fallace, 2010, p. 131).

⁸ Para profundizar más sobre el tema, se sugiere revisar el reciente trabajo de Cecilia Raffa, *Construir Mendoza* (2020), que aborda las políticas públicas y concreciones en materia de salud, educación, vivienda, turismo y asistencia social, en el período 1932-1943.

Referencias

- Banchs, M. A. (1994). Desconstruyendo una desconstrucción: lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shoter (1990). *Papers on social representations*, (3), 52-74. Recuperado de http://www.psr.jku.at/psr1994/3_1994banch.pdf
- Blanco Aguinaga, C. (1995). El modernismo desde la periferia. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 1, 115-124. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/20280/20582>
- Berman, M. (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Bianchi, P. (2020). El suburbio moderno en pueblos de montaña: Cacheuta como caso de estudio (1900-1950). *Claves. Revista De Historia*, 6(11), 351-379. <https://doi.org/10.25032/crh.v6i11.13>
- Bianchi, P. y Villalobos, A. M. (2020). Los poblados históricos del área de frontera en la naciente del Río Mendoza: Un testimonio de la modernidad finisecular (1890-1950). *Anales De Investigación En Arquitectura*, 10(2), 65-87. <https://doi.org/10.18861/ania.2020.10.2.2987>
- Bianchi, P. y Villalobos, A. M. (2019). La modernidad en Mendoza (1890-1930): el enclave Cacheuta como testimonio de montaña. *Anales De Investigación En Arquitectura*, 9(2), 69-88. <https://doi.org/10.18861/ania.2019.9.2.2923>
- Bórmida, E. y Moretti, G. (2005). *Guía de Arquitectura de Mendoza*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Bórmida, E., Villalobos, A. M. y Ellena, L. (1990). Los italianos en la construcción de Mendoza después del terremoto de 1861. *Revista de la Universidad de Mendoza*, (8/9), 115-135. Mendoza: IDEARIUM. Recuperado de <https://www.um.edu.ar/ojs2019/index.php/RUM/article/view/149>
- Boyer, M. (2002). El turismo en Europa, de la edad moderna al siglo XX. *Historia Contemporánea*, (25), 13-31. Recuperado de <https://ojs.ehu.es/index.php/HC/article/view/5916/5596>
- Cirvini, S. (2011). Escuelas Argentinas. Discurso técnico y tipologías arquitectónicas: el caso de Mendoza 1861-1916. *Revista de Historia de América*, (144), 71-121.
- Cirvini, S. y Manzini, L. (2010). Las casas de la Constructora Andina. *Revista de Historia Americana y Argentina*, (45) (Tercera época), 135-175.
- Cirvini, S. (1989). Mendoza-La arquitectura de la reconstrucción posterremoto (1861-1884). *Revista de historia de América*, (108), 171-188.
- Cremaschi, V. (2015) Hoteles monumentales El impulso al turismo durante los gobiernos demócratas en la provincia de Mendoza, Argentina. (1930-1943). *CAIANA, Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, (6), 101-118. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/43107/CONICET_Digital_C.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- El Casino de Mendoza. Centro de sociabilidad y distracción (diciembre, 1933). *La Quincena Social*. Año XIII, (351), s.p.
- El Gran Hotel Italia (octubre-noviembre, 1925). *Revista Andina. Literaria, Artística, Comercial*. Año IV, (31-32), s.p.
- El Gran Savoia Hotel (octubre-noviembre, 1925). *Revista Andina. Literaria, Artística, Comercial*. Año IV, (31-32), s.p.
- Fallace, M. (2010). *Alemanes en la arquitectura argentina-Deutsche Architektur in Argentinien*. (1a ed.). Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Recuperado de https://www.academia.edu/7858073/Arquitectura_e_ingenieria_de_Alemania_en_Argentina
- Favre, P. (1997). Historia del Casino y el Hotel Plaza. La Manzana de las Luces. *Revista Primera Fila*, (94), 56-60.
- Frampton, K. (1993). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili SA
- Gobierno de Mendoza. (1909). *Álbum Argentino Gloriantus. Provincia de Mendoza, su vida, su trabajo, su progreso*. Mendoza: Ed. Oficial.
- Gómez Centurión, F. (1908). Siluetas Andinas. *Nueva Era*. Año I, (9) (2da. época), s.p.
- Gran Hotel Galileo (octubre-noviembre, 1925). *Revista Andina. Literaria, Artística, Comercial*. Año IV, (31-32), s.p.

- Gran Hotel Nacional (octubre-noviembre, 1925). *Revista Andina. Literaria, Artística, Comercial*. Año IV, (31-32), s.p.
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En S. Moscovici (comp.), *Psicología Social II* (pp.469-494). Barcelona: Paidós.
- Kreimer, P. (2019). *Science and society in Latin America: peripheral modernities*. Routledge.
- Lacoste, P. (2013). *El ferrocarril Trasandino y el desarrollo de los Andes centrales argentino-chilenos (1872-2013)*. Santiago: Ed. IDEA. Recuperado de <https://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/bitstream/handle/10535/9703/EI%20FFRR%20Trasandino.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lacoste, P. (2004) Vida social en los Andes Centrales Argentino-Chilenos: hoteles de turismo, centros termales y deportes de alta montaña (1883-1939). *Historia y Geografía*, (18), 914-936.
- Lacoste, P. (2003). El Ferrocarril Trasandino y la construcción de la cordillera como espacio social (1843-1947). *Entrepasados*, (24/25), 177-197.
- Lacoste, P. (1994). *La Unión Cívica Radical en Mendoza y en la Argentina (1890-1946)*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.
- Larrinaga, C. (2018). La hotelería de lujo en Madrid, 1892-1914. *Pasado Abierto*, 4(8), 8-26.
- Larrinaga, C. (2015). Ferrocarriles y termalismo: la configuración del espacio balneario en el País Vasco. *Ferrocarriles y sociedad urbana en el País Vasco* (pp. 208-242). Universidad del País Vasco.
- La Quincena Social* (noviembre, 1925a) [Aviso publicitario]. Año VII, (157), s.p.
- La Quincena Social* (febrero, 1925b) [Aviso publicitario]. Año VI, (139), s.p.
- La Quincena Social* (febrero, 1924) [Aviso publicitario]. Año V, (115), s.p.
- Lloyd, R. (Dir.) (1911). *Impresiones de la República Argentina en el Siglo Veinte. Su historia, gente, comercio, industria y riqueza*. Londres: Greater Britain Publishing Company Ltd.
- Luis, N. (2020). Agua potable y red cloacal. La extensión de los servicios sanitarios en Mendoza durante las gobernaciones lenicistas (1918-1928). *Revista de Historia Americana y Argentina*, 55(1), 115-153. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/revihistoriargenya/article/view/3477/2483>
- Luis, N. y Raffa, C. (2020). Caminos para el turismo y la producción. La acción de la Dirección Provincial de Vialidad en Mendoza (1933-1943). *Coordenadas*, 7(2), pp. 146-172. Recuperado de <https://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/article/view/17593/pdf>
- Mateu, A. M. (2004) Entre el orden y el progreso (1880-1920). En A. A Roig, P. Lacoste, y M. C Satlari (comp.), *Mendoza, a través de su historia* (pp. 247-288). Mendoza: Caviar Bleu.
- Mendoza, centro de turismo (11 de enero de 1924). *La Palabra*, Mendoza, s.p.
- Moscovici, S. (1981). On social representations. *Social cognition: Perspectives on everyday understanding*, 8(12), 181-209.
- Moscovici, S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: HUEMUL
- Nueva Era* (junio, 1907a) [Aviso publicitario]. Año I, (1), p. 28.
- Nueva Era* (junio, 1907b) [Aviso publicitario]. Año I, (1), p. 21.
- Pastor, G., y Raffa, C. (2013). Huellas de relatos en movimiento. Los patrimonios emergentes del itinerario argentino-chileno de casas de postas: la ruta mendocina. En Nicoletti, M. A. y P. Nuñez, (Comps.), *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas*, Bariloche, IIDYPCA-CONICET/UNRN (pp. 32-53). Recuperado de <https://colegioturismo2013.files.wordpress.com/2013/05/trabajo-sobre-jesuitas-de-parte-de-graciela-montero.pdf>
- Pastoriza, E. y Torre, J. C. (2019) *Mar del Plata, un sueño de los argentinos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Pastoriza, E. (2011). *La Conquista de Las Vacaciones: breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Peck, A. S. (1914). *La excursión sudamericana*. Londres: Hodder y Stoughton. Recuperado de <https://www.gutenberg.org/files/59715/59715-h/59715-h.htm>
- Pérez, F. (1890). *Guía de Mendoza para el primer semestre de 1890*. Año IV. Mendoza: Bazar Argentino.

- Ponte, J. R. (2008). *Mendoza, aquella ciudad de barro. Ilustrado: historia de una ciudad andina desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Mendoza: CONICET.
- Ponte, J. R. (1999). *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza, 1885-1910*. Mendoza: Ediciones fundación CRICYT.
- Provincia de Mendoza. (1925). *Recopilación de Leyes. Ministerio de Industrias y Obras Públicas (1896-1924)*. Tomo XIII.
- Raffa, C. (2020). *Construir Mendoza: obras y políticas públicas en el territorio: 1932-1943*. Mendoza: Comité Editorial IHA - Instituto de Historia del Arte - Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Libro digital, PDF disponible en https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/15153/raffa-construirmendoza.pdf
- Raffa, C. (2018). El avance del Estado: arquitectura y políticas públicas en el territorio (Mendoza - Argentina, 1932-1943). En *Avances del Cesor*, 15(19), 25-47. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6758740>
- Raffa, C. (2016). "Plazas fundacionales: el espacio público mendocino entre la técnica y la política 1910-1943". (1a ed. Ilustrada). – Guaymallén. <https://bdigital.uncu.edu.ar/9256>
- Raffa, C., y Pastor, G. (2012). Representaciones, turismo y Estado. Imágenes y discursos en torno de los paisajes culturales de Mendoza (Argentina). *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(5), 467-476.
- Nacional Hotel (1920). *Los Andes, Edición Conmemorativa 1882-1920*, Mendoza, p. 299.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología*. Buenos Aires: CLACSO, colección Campus Virtual.
- Tedeschi, E. (1972). *Teoría de la arquitectura*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Trachana, A. (2011). *Historia y proyecto. Una revisión de los conceptos de tipo y contexto*. (1a. ed.). Buenos Aires: Nobuko.
- Van Dijk, T. (2016). Estudios críticos del discurso: un enfoque sociocognitivo. *Discurso y Sociedad*, (10), 137-162. Recuperado de [http://www.dissoc.org/ediciones/v10n01/DS10\(1\)Van%20Dijk.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v10n01/DS10(1)Van%20Dijk.pdf)

Pablo F. Bianchi

Arquitecto por la Universidad de Mendoza. Profesor Adjunto en el Taller de Integración Proyectual- Arquitectura II, y con extensión de ese cargo se desempeña en la asignatura Diseño Urbano 1 en la carrera Arquitectura, Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Cuyo. Doctorando en la VII Edición del Doctorado en Arquitectura (FAUyD, UM). Grupo Historia y Conservación Patrimonial, Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA - CONICET). Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Cuyo. Av. Ruiz Leal s/n Parque General San Martín. (CP 5500) Mendoza, Argentina.

pfrbianchi@yahoo.com

<https://orcid.org/0000-0001-9941-3881>